

Trabajo preparado para las 2° Jornadas de Ciencia Política del Litoral
Universidad Nacional del Litoral
Facultad de Humanidades y Ciencias (UNL) – Santa Fe, Argentina
29 y 30 de mayo del 2014

Área Temática: 4. Democracia, Partidos Políticos y Acción Colectiva

Integración y homogeneización: ¿populismo?

Julieta Sartino¹

El título de esta ponencia remite a dos características que vienen siendo analizadas para pensar el desempeño partidario de la Unión Cívica Radical a nivel nacional, a saber:

- a- el partido como agente de integración nacional y
- b- el propósito de la UCR de homogeneizar la Nación;

Tomando como premisa estas dos consideraciones, nos proponemos en la primer parte de la ponencia, que supone un desarrollo más extenso que el segundo momento del análisis, continuar un trabajo comparado, ya iniciado, que consiste en un contrapunto entre el actuar de la UCR a nivel nacional y el desempeño del mismo partido en la provincia de Río Negro, donde el movimiento gobernó por casi treinta años, desde 1983 hasta el 2011. La comparación es posible si se supone continuidad y semejanza en diversos niveles al interior del partido.

En la segunda parte del trabajo, intentaremos recorrer la posible relación existente entre los dos propósitos de la UCR a nivel nacional, el objetivo de integración nacional y en relación a éste, el propósito de homogeneizar la Nación con el fenómeno del populismo.

Analizaremos aquí si estas dos características resultan exclusivas del populismo o no, intentando, en consecuencia, ver cuáles son los rasgos que definen al fenómeno y que nos ayudan a otorgarle especificidad².

¹ Licenciada en Ciencia Política, becaria doctoral de CONICET. Miembro activo del Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPYC) y del Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI), centros de la Universidad Nacional del Comahue. Docente de la Universidad Nacional del Comahue y de la Universidad Nacional de Río Negro. Integrante de proyectos de investigación de ambas universidades. sartino84@hotmail.com

² Algunas de las ideas presentadas en este trabajo son parte de un análisis más específico contenidas en un trabajo de mi autoría.

Por último, a manera de conclusión, examinaremos qué utilidad tiene esta relación a los fines de analizar la hegemonía política lograda por la UCR en la provincia norpatagónica.

Palabras claves: Unión Cívica Radical; integración; homogeneización; populismo.

I. Integración y homogeneización: ¿propósitos del radicalismo a nivel nacional y subnacional?

La Unión Cívica Radical nace como partido en 1891 y es fundado entre otras personalidades por Leandro N. Alem, quien dirigió esta fuerza política hasta su muerte en 1896.

Esta fuerza política se consolidó en clara oposición al gobierno de Miguel Ángel Juárez Celman, logrando apoyo de antiguos grupos criollos con ideologías bien diversas. Se nutrió del krausismo, del federalismo, del liberalismo, del nacionalismo, del conservadurismo, del desarrollismo y de la socialdemocracia, por nombrar sólo algunas de las tantas corrientes que logró aunar.

Sobre principios del siglo XX, Hipólito Yrigoyen, sobrino de Alem, que ya había dado sus primeros pasos en la política sobre mediados del siglo XIX, postulándose como candidato a diputado por la provincia de Buenos Aires, asume la dirigencia partidaria. Y en 1916 Yrigoyen alcanza la presidencia de la Nación; el advenimiento de Yrigoyen al poder marcó un cambio rotundo respecto al modo de gobernar de la dirigencia política argentina. Este dirigente gobernó con un estilo de liderazgo verticalista, esto nos permitiría suponer que la organización institucional no fue del todo fuerte como para poder contraponerse al avasallante liderazgo del propio Yrigoyen. El partido se concentraba especialmente en su figura. Desde el comienzo de su mandato generó discordia con el Congreso y desvalorizó al mismo desconociendo su autoridad. El discurso de apertura, apenas asumida la presidencia fue leído por un secretario enviado por él ya que no se presentó en el recinto, lo que puede ser visto como un desaire al congreso.

Muchas de las decisiones tomadas por este dirigente político fueron inconsultas con un marcado carácter personalista.

Alrededor de su personalidad se había creado una especie de culto y adoración pocas veces visto en épocas anteriores con ningún líder político, exceptuando de esta afirmación a la figura de Juan Manuel de Rosas. Muchos eran los que conservaban sus retratos, estampitas cual santo y objetos varios con su imagen. Sería complejo entonces encasillar a Yrigoyen bajo un rótulo, pero podríamos pensar que era catalogado como un apóstol, un enviado divino. Tuvo así una actitud redentora con la política argentina.

Otro de los elementos que nos permitirá comprender la adoración a Yrigoyen, fue el fervor popular que acompañó los primeros años de su presidencia. Este componente marcaría un antes y un después en la historia argentina dado que son los inicios de la incorporación de las masas al escenario político. La UCR fue el único partido que sobre principios de siglo llegó a ser un partido moderno y de masas. Incluso, lo que lo hace aun más moderno es que logró iniciar el camino arduo de generar una identidad política nacional, en un país en el cual eran casi inexistentes los signos identitarios y forjadores de la misma. Quizá sea por esto que el historiador David Rock, dedicado a estudiar el radicalismo en la Argentina, sostiene que iniciado el nuevo siglo la UCR adquiere sus rasgos populistas.

Es así que, con Yrigoyen en el poder, la Unión Cívica Radical se presentaría como un agente de integración política, que vendría a ensamblar a las provincias desunidas. Podríamos pensar que el partido le daría a la Nación argentina la unión y la identidad de la que carecía. Rock, plantea que:

“los radicales apuntaban a lograr una integración política y una situación de armonía de clases, manteniendo la estructura socioeconómica existente, pero promoviendo la participación política institucionalizada fuera de los marcos de la clase gobernante tradicional [...] el radicalismo fue la primera fuerza política nacional importante en la Argentina, y *uno de los primeros movimientos populistas latinoamericanos*. Su importancia derivaba esencialmente de su rol de agente de integración política” (Rock, D. 2001, 53; énfasis propio).

La integración política tiene directa relación con uno de los objetivos más claros del partido. A la UCR le interesaba la incorporación de amplios sectores excluidos de las decisiones políticas, es así que la expansión del sufragio universal intentaría eliminar una práctica asidua años anteriores como era el fraude.

Pero en un doble juego político, este objetivo -bajo el liderazgo y comando de Yrigoyen- la UCR lo persiguió en simultáneo a la aplicación del intervencionismo federal. El mismo consistía en la intervención del gobierno nacional en las provincias, sobre todo, en aquellas provincias que no se mostraran adeptas al radicalismo, con lo cual la autonomía de las provincias resultaba, en muchos casos, inexistente.

Decimos que esto resulta parte de un doble juego político ya que, por un lado la UCR levantaba la bandera del sufragio universal y por otro lado restringía las posibles diferencias que las provincias pudieran presentar para con el gobierno nacional. Es así que

la presencia del mismo en las provincias disidentes fue constante, sobre todo durante la primera presidencia de Yrigoyen, entre 1916 y 1922.

El intervencionismo federal fue un recurso utilizado por Yrigoyen como una manera de sumar adeptos a su partido, para finalmente, neutralizar a sus opositores, esto es, las diferencias que las provincias pudieran presentar con el gobierno nacional debían ser contenidas y ocultadas en un todo aparente e integrador. En relación a esto Gerardo Aboy Carlés, expresa que “[c]ierto es que todo avance del poder federal sobre las competencias provinciales creaba una suerte de equivalencia negativa entre las provincias afectadas” (Aboy Carlés, G. 2013). Esto es, las provincias intervenidas se mostraban a disgusto cuando el ejecutivo nacional enviaba personal encargado de controlar los comicios y de garantizar que en los mismos no se cometieran fraudes, por ende se generaban entre las provincias y el gobierno nacional grandes tensiones.

Así es que la UCR, y particularmente el partido al mando de Yrigoyen, se arroga sobre principios de siglo el estar creando un espacio homogéneo de derechos políticos que abarcaba a las catorce provincias, es el gobierno nacional, encarnado en el radicalismo, el que asume el papel de ‘veedor’, garante, en palabras de Aboy Carlés de esos derechos, por encima de las jurisdicciones provinciales. Además, y en estricta relación con lo anterior, el intervencionismo federal tendrá la intención de garantizar la forma republicana de gobierno, pero a su vez omitirá las autonomías provinciales, argumentando que es el derecho individual lo que se pretende proteger desde el poder federal. Expresará Aboy Carles que en los fundamentos de la intervención federal a la provincia de Buenos Aires se justificará la práctica:

“Frente al postulado inicial de una “soberanía de los pueblos”, presente en el mismo decreto, se afirma ahora la existencia de una “soberanía indivisible dentro de la unidad nacional” cuya expresión real y efectiva es el Poder Ejecutivo encarnado por Yrigoyen, depositario de un supuesto mandato plebiscitario del pueblo” (Aboy Carlés, G. 2013, 42).

Es así que, sólo en la primera presidencia de Yrigoyen se advierten diecinueve intervenciones del gobierno federal en las provincias, práctica que “conlleva a un principio de homogeneización y desterritorialización del espacio político” (Aboy Carlés, G. 2013, 42). De estas diecinueve intervenciones, sólo en cuatro se solicitó una ley parlamentaria para intervenir, las demás veces se lo hizo por decreto. El propio poder ejecutivo se

proponía lograr una soberanía indivisible dentro del territorio nacional y eliminar gobiernos adversos. Podría pensarse que esta estrategia funcionó ya que en las elecciones de 1922 el radicalismo sólo perdió en dos provincias de todo el territorio nacional. ¿Por qué hablamos de desterritorialización?, porque las intervenciones serían impulsadas desde el ejecutivo nacional hacia las provincias, ante cualquier duda de irregularidad comicial, intentando la homogeneización del espacio político y esto resulta emparentable con la idea de crear una identidad radical y sobre todo yrigoyenista.

Era entonces imperioso para la UCR homogeneizar el espacio nacional e intentar en una lógica equivalencial, contrarrestar las diferencias que pudieran existir entre las provincias y el gobierno nacional (Laclau, E. 2005). Entonces, ¿Qué es una lógica equivalencial?, ¿Qué supone la lógica de la equivalencia? Y qué relación se establece entre hegemonía, homogeneidad y cadena equivalencial.

En *Hegemonía y estrategia socialista*, libro escrito conjuntamente entre Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en 1985, los autores entienden que la lógica equivalencial es un proceso por el cual cualquier elemento que presente algún tipo de antagonismo es articulado en un proceso identitario en donde las posibles diferencias entre los elementos son reabsorbidas hasta lograr homogeneidad entre los componentes. Pero es importante resaltar que lograr homogeneidad no significa zanjar ese sistema de diferencias. La formación hegemónica, es tal siempre que se evidencie el carácter abierto de lo social. Plantean Laclau y Mouffe:

“[u]na situación en la que un sistema de diferencias se hubiera soldado hasta tal punto, implicaría el fin de la forma hegemónica de la política. En este caso habría relaciones de subordinación, de poder, pero no relaciones hegemónicas en sentido estricto, porque con la desaparición de la separación de planos, del momento de exterioridad, habría desaparecido el campo de las prácticas articuladoras. La dimensión hegemónica de la política sólo se expande en la medida en que se incrementa en carácter abierto, no suturado, de lo social” (Laclau, E. y Mouffe, C. 1987, 182).

En el caso que nos ocupa eran provincias los componentes del proceso, y era el ejecutivo nacional el que se proponía generar esta lógica equivalencial. El propósito hegemónico del gobierno nacional estaba dado desde el mismo momento en el que algunas provincias se pronunciaban en contra del gobierno nacional, éste en consecuencia aplicaba el intervencionismo federal sin ningún tipo de reservas, ejemplo de esto fueron las provincias

de Mendoza y de San Luis que, gobernadas sobre finales de 1920 por radicales disidentes, fueron intervenidas.

En resumen y volviendo a lo planteado por Laclau y Mouffe, debemos tener presente que:

“[...] [p]ara hablar de hegemonía, no es suficiente el momento articulador; es preciso, además, que la articulación se verifique a través de un enfrentamiento con prácticas articuladoras antagónicas. Es decir, que la hegemonía se constituye en un campo surcado por antagonismos y supone por tanto, fenómenos de equivalencia y efectos de frontera” (Laclau, E. y Mouffe, C. 1987, 179).

Laclau y Mouffe hacen hincapié en la estricta necesidad de pensar en que para toda articulación hegemónica se necesita de ‘elementos’ que se presenten como distintos, sino es inexistente la forma hegemónica, pierde sentido, se desvanece.

Lo que importa también es dilucidar a efectos de qué se entra en una lógica equivalencial, qué nos hace pensar que la UCR se ha comportado como una formación hegemónica, como una totalidad articulada de diferencias. Esto quizá nos ayude a entender cómo y hasta qué punto los elementos articulados pierden su particularidad sectorial o territorial para sentirse antes que nada yrigoyenistas, dejando en segundo instancia la propia identidad, y esto es sin duda parte de un proceso de homogeneización que el mismo radicalismo se propuso. En este sentido Aboy Carlés planteará que:

“La identidad entre la UCR y la idea de Nación en el discurso radical yrigoyenista desborda la idea de extensión de una cadena equivalencial hasta poner de relieve lo que llamaremos “dimensión intensiva de la equivalencia” o sobredeterminación: esto es, hasta qué punto los elementos articulados pierden su particularidad sectorial o territorial para ser antes yrigoyenistas que bonaerenses, salteños o tucumanos, progresistas o conservadores” (Aboy Carlés, G. 2013, 45).

Aquí Aboy Carlés realiza una distinción marcando, podríamos decir, dos momentos de la articulación equivalencial, un momento extensivo en el que no existiría borramiento de la identidad primaria del o los elementos y un segundo momento en el que sí habría pérdida de lo particular.

Importa entonces analizar de qué forma se presenta el partido sobre principios de siglo, podríamos pensar que esa será la clave para articular la primer idea que interesa del artículo

de Aboy Carlés, la UCR como agente de integración nacional, con la segunda, el propósito de la UCR de homogeneizar la Nación.

La UCR a principios del Siglo XX se autodefine como el partido representante de un país al que le han conculcado y vulnerado sus derechos. El partido se autoidentificará con la Nación toda, subsumiendo cualquier particularidad, toda otra posible identificación quedaba comprendida en el yrigoyenismo. El partido vendría a reconstruir una Nación deshecha, dañada, ultrajada por la oligarquía conservadora.

La UCR se autoadjudicará así un rol reparador y utilizará esto como justificativo para no prestar atención a los mecanismos institucionales, omitiendo la autoridad del Congreso.

Esas ansias aglutinadoras son las que nuevamente nos llevan a pensar que es posible analizar los comienzos de la UCR como partido y el despliegue de sus herramientas y estrategias políticas a partir de un proceso equivalencial, en donde lo que aparece como antagónico es rápidamente subvertido hasta lograr algún tipo de homogeneidad. Son las provincias disidentes con el ejecutivo nacional las que han actuado como fronteras dentro de este proceso hegemónico, ya que es imprescindible recordar que “[l]as dos condiciones de una articulación hegemónica son, pues, la presencia de fuerzas antagónicas y la inestabilidad de las fronteras que las separan” (Laclau, E. y Mouffe, C. 1987, 179).

El desequilibrio permanente de esas fronteras que separan aquello que entrará bajo la lógica equivalencial y lo que quedará por fuera hasta que el mismo sistema lo pueda reabsorber es otra de las características que necesariamente prescribe a cualquier articulación hegemónica.

El desempeño de la UCR en Río Negro no dista mucho del comportamiento del partido a nivel nacional. En la región norpatagónica argentina la UCR rionegrina se propuso constituirse comprendiendo e incluyendo a aquellas fuerzas que se le oponían, ocultando las diferencias reales de una provincia desunida y profundamente desintegrada. Esta desunión entre las distintas regiones que componen la provincia puede deberse a las diferentes idiosincrasias que caracterizan a cada una de las localidades rionegrinas. Río Negro es una provincia extensa que abarca zonas de las más diversas. Se extiende desde el mar hasta la cordillera, cubriendo una superficie de casi 203.015 km².

Sostenemos que la comparación respecto al modo de articulación hegemónica de la UCR, durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen, y la modalidad que adoptó la UCR rionegrina,

con especial énfasis en la gestión de Osvaldo Álvarez Guerrero, resulta posible entendiendo que nos centraremos fundamentalmente en el modo de actuar del partido, independientemente de que se analicen períodos distintos.

Dentro de Río Negro hay ciudades que resultan centrales, son ciudades cabeceras de las diferentes regiones, han sido priorizadas por casi todas dirigencias entre el '83 y el '2011, por caso Cipolletti y General Roca de la zona del Alto Valle, Bariloche de la zona andina, sólo por dar algunos ejemplos. Además nos encontramos con zonas protegidas, como es el caso de la zona atlántica, que posee recursos naturales que ningún otro sitio en Argentina posee y por este motivo, entre otros, en los últimos años el auge turístico ha sido significativo, impulsado por los gobiernos locales.

Otras localidades en cambio, no sólo jamás llegaron a ser cabeceras, menos aún fueron priorizadas por alguna de las dirigencias, muy por el contrario, resultaron ser sistemáticamente olvidadas, relegadas y postergadas, es el caso de muchas de los pueblos que componen la zona de Valle Medio, por caso Ñorquinco, El Cuy, Pilcaniyeu, por nombrar sólo algunos.

La UCR en Río Negro se ha sostenido sobre la promesa de unir, interconectar y amalgamar las distintas zonas que componen la provincia. Claro que este compromiso que supo mantener a lo largo de sus cuatro administraciones no llegó a materializarse nunca. Aún más, lo que nos parece sumamente destacable respecto a las estrategias político partidarias de este movimiento es que ha sabido instalar en el imaginario de los rionegrinos una necesidad. Se hacía necesario crear la ficción de que había que cohesionar aquello que se encontraba disgregado y desintegrado. Posteriormente, se hacía imprescindible generar una identidad rionegrina, un *ser* rionegrino, cuestión para nada menor ya que este sentimiento de filiación, de identificación provincial, hacía más eficiente el cometido de encauzar a un pueblo, y sostenemos que en algún punto esto se propuso el partido desde su vuelta al gobierno en 1983.

En 1983, inaugurando un nuevo período democrático, luego de los años de plomo más duros de la historia argentina, asume en Río Negro Osvaldo Álvarez Guerrero³. Apenas

³ Abogado que comienza a residir en la provincia en la década del sesenta. Se instala en Bariloche a un año de haberse recibido en la Universidad de Buenos Aires y monta su estudio de abogados para comenzar a ejercer su profesión. En 1964, Carlos Nielsen, gobernador radical por aquellos años lo designa subsecretario de

asume la gobernación de la provincia expresa su objetivo, entre otros, de unir e interconectar a la desunida Río Negro. Propone un modelo de planificación descentralizada en relación a la articulación regional y a la identificación entre rionegrinos.

En su discurso de apertura a la primera magistratura de la provincia, Álvarez Guerrero ya dejaba explícito su deseo de articular los particularismos regionales, planteaba entonces:

“Hay una especie de falta de curiosidad y de indiferencia por enriquecer nuestra vida local con la vida de las demás localidades, nuestra vida individual con la del prójimo y con los problemas y las inquietudes de los demás. Hemos estado sumidos en nuestros particularismos como si fuera una impermeable caparazón. Cada región de la Provincia ha estado viviendo hacia adentro de sí misma, y abstrayéndose de las demás” (Álvarez Guerrero, O. 1983).

Ahora, su objetivo era vincular las distintas regiones que componen Río Negro y generar un interés de parte de cada una de las localidades por las necesidades que cada de ellas presentara, “[l]a cuestión es instaurar un Estado fuerte, orgánico, profundamente democrático, que incite a la participación, que no aniquile los particularismos regionales y que en cambio los articule y los movilice” (Álvarez Guerrero, O. 1983).

Aquí, entonces, se advierte que del intervencionismo federal para la homogeneización de la Nación, objetivo claro de la UCR a nivel nacional bajo el liderazgo de Yrigoyen, transitamos hacia la integración regional para la homogeneización de la provincia, con lo cual el paralelismo resultaría claro respecto a los objetivos que el partido se ha propuesto para asegurarse la perdurabilidad en el poder.

La diferencia podría encontrarse en que mientras Yrigoyen ponía en práctica el intervencionismo federal aplastando autonomías provinciales, Álvarez Guerrero propugnaba el respeto profundo de los localismos intentando generar a su vez un sentimiento de filiación e identificación entre los habitantes de las distintas localidades. En este sentido a Álvarez Guerrero le resultaba imprescindible articular la realidad de cada una de las localidades, amalgamar y a su vez desarmar los particularismos localistas. Volviendo entonces a aquellas líneas en las que Aboy Carlés distinguía entre articulación intensiva y extensiva, podríamos afirmar que en el caso de Río Negro se aplicaría la idea de articulación extensiva, y no intensiva. No se intentaba un borramiento de las

asuntos sociales. Ocupa este cargo hasta que resulta desplazado del mismo por el golpe de estado en 1966, conocido como la Revolución Argentina.

particularidades, como sí lo pretende hacer la articulación intensiva, al contrario, serían resguardadas en pos de promover la participación e integración entre las localidades.

Continuaba Álvarez Guerrero:

“En función de esos objetivos propios de una gran reforma política, es que nos hemos propuesto reestructurar al Estado provincial sobre la base de una reformulación de las áreas del gabinete gubernamental, del mandato constitucional sobre la descentralización funcional del Estado provincial y de la integración territorial de la provincia” (Álvarez Guerrero, O. 1983).

De nuevo en estas líneas la promesa de interconectar, de integrar territorialmente a Río Negro, podríamos pensar que estas palabras marcan el comienzo del objetivo homogeneizador y hegemónico de la UCR en Río Negro, posible de rastrear en las cuatro dirigencias provinciales hasta el 2011. Interesa detenerse en la significancia de la descentralización provincial y la relación con el objetivo de integrar la provincia. ¿Qué implicancias tenía la descentralización propuesta por Álvarez Guerrero y la homogeneización del espacio provincial?

En principio la descentralización suponía la creación de organismos públicos en diferentes puntos de la provincia rionegrina. Esto implicaba que cada una de las regiones en donde se encontrara situado alguno de estos entes públicos comenzaría a adquirir relevancia por ser localidad anfitriona. Se dividirían las competencias del estado en materia administrativa y por ende cada uno de los organismos sería responsable de una actividad específica de interés público.

Desde el punto de vista de la administración, significaría la posibilidad de una gestión mucho más eficaz y por el mismo motivo, una realización más adecuada de las responsabilidades que al estado provincial le correspondían. La creación de Consejos Intermunicipales Regionales sería la iniciativa que articularía la descentralización provincial junto con el objetivo integrador a nivel político, social y cultural.

Aquí también podría decirse que la lógica equivalencial se hace presente, intentando subvertir aquello que aparece como diferente, intentando generar una identidad rionegrina. Toda formación hegemónica, en términos de Laclau y Mouffe abarca también lo que se le opone, lo que resulta distinto, esto es lo que fundamentalmente la constituye como tal. Las identidades relacionales no estaban fijadas, con lo cual la práctica hegemónica se presentaba como toda una posibilidad en Río Negro. El partido no se encontró con un

sistema acabado de diferencias, todo lo contrario, la coyuntura estaba dada como para comenzar con la articulación hegemónica.

En la provincia norpatagónica no había, ni hay, ninguna localidad que se establezca como hegemónica, sino que es el partido y sus estrategias políticas los que intentaron, y lograron durante casi treinta años, plantearse como hegemónicos frente a cualquier otra alternativa política. Es decir en ambos casos, tanto a nivel nacional como provincial es el partido el que procura realizar la articulación hegemónica.

Por último, en relación a la figura salvífica y redentora del partido, también Álvarez Guerrero supo retomar algunas de las palabras de Yrigoyen para pensar en la regeneración del país y de la política bien hecha reparando lo que 'otros' habían dañado.

En este sentido, Álvarez Guerrero, retomando algunas de las reflexiones de Yrigoyen planteaba:

“En este acto invoco los memorables conceptos de Hipólito Yrigoyen en el manifiesto de la Unión Cívica Radical al pueblo de la República Argentina en la revolución que encabezara en febrero de 1905, palabras que parecen ser escritas para hoy. Decía Yrigoyen: *"Entre el último día del oprobio del régimen y el primero del digno despertar, debe haber una solución de continuidad, una claridad radiante que lo anuncia al mundo y lo fija eternamente en la historia. Esperar la regeneración del país de los mismos que lo han corrompido, pensar que tan magna tarea puede ser la obra de los gobiernos actuales de la República, sería sellar ante la historia y sancionar ante el mundo veinticinco años de vergüenza con una infamación, haciendo del delito un factor reparador, el medio único de redimir el presente y salvar el futuro de la nación"* (Álvarez Guerrero, O. 1983; énfasis original).

Tanto la UCR a nivel nacional desde sus comienzos, como la UCR rionegrina a partir de 1983, se han postulado como movimientos que se diferenciaban de sus antecesores, que rompían con medidas implementadas años previos, en el caso de la UCR a nivel nacional, la ruptura con las prácticas efectuadas por la oligarquía terrateniente, a nivel subnacional el distanciamiento con los años más duros de la historia argentina, la última dictadura cívico militar. Es decir, hay un ordenamiento previo que se impugna, con el que se intenta romper y que sirve para continuamente diferenciarse, permitiendo en el caso de la UCR postularse como partido redentor y salvífico. En este sentido también podría establecerse un paralelismo en relación al rol reparador que la UCR se autoadjudicaba a nivel nacional, en el plano subnacional vendría a reparar y a sanear un espacio político ultrajado.

En resumen, la UCR a nivel subnacional y particularmente en la provincia de Río Negro, bajo la gobernación de Álvarez Guerrero ha perseguido la pretensión de integrar e interconectar las distintas localidades, ha intentado lo que en la vecina provincia de Neuquén ha logrado el Movimiento Popular Neuquino (MPN), que gobierna desde 1962 y que sin duda se ha consagrado como hegemónico, crear un sentimiento de filiación, un *ser* neuquino, la ‘neuquinidad’. En Río Negro eso no se ha logrado, la realidad que cada una de las regiones vive sigue siendo propia y cada una de las localidades sigue comportándose cual compartimentos estancos.

Pero lo que importa es que esa pretensión que acompañó a la UCR rionegrina resultó ser un buen resorte argumentativo desde el cual sostenerse, fue útil a los efectos de postularse como verdadero partido hegemónico.

II. Integración, homogeneización y la posible articulación con el fenómeno del populismo

Existe una relación entre la práctica integracionista y homogeneizante que en tanto herramientas políticas contribuye al análisis del fenómeno populista.

En este sentido la práctica hegemónica que supuso la promesa de interconectar las diferentes regiones que componen la provincia de Río Negro, y, trasladado al ámbito nacional, las intervenciones a las provincias aplicadas por el gobierno yrigoyenista implicaron prácticas políticas que podrían pensarse como inclusivas, ¿qué supone esto?, en el caso de Río Negro supuso incluir a todos los rionegrinos bajo una misma demanda, a nivel nacional implicó el exhaustivo control del ejecutivo en las provincias que se mostraran más hostiles con el gobierno nacional. En relación a esto Laclau y Mouffe plantean que:

“La posibilidad de una práctica hegemónica depende de la existencia de relaciones entre diferentes elementos de forma tal que la identidad de estos elementos de modifique con dicha relación. Esto quiere decir que la identidad de un grupo o discurso tiene un carácter relacional. El carácter relacional significa que no hay identidades capaces de ser reducidas a su presunta posición de clase, a su lugar institucional o a un dispositivo de enunciados” (Laclau, E. y Mouffe, C. 1987)

Por esto mismo la búsqueda de una estrategia que logre aunar identidades en una totalidad es central. La UCR ha logrado generar una necesidad en el pueblo rionegrino, la de integración. Era necesario para el partido interconectar las desunidas regiones que conformaban la provincia, unir lo desunido, homogeneizar a partir de la gran heterogeneidad que presentaban las distintas localidades que hacen a Río Negro. Por esto mismo sostenemos que bien podemos pensar que las estrategias integracionistas y homogeneizantes juntas pueden pensarse como formando parte del fenómeno populista. Plantea Barros que “[e]l *populismo*, es una forma particular de articulación hegemónica en la cual lo que se pone en juego es la inclusión radical de una heterogeneidad social respecto del espacio común de representación que supone toda práctica hegemónica (Barros, S. 2005; 8; énfasis original).

Lo importante para el partido en términos de Laclau y Mouffe era lograr que un significante que quizás representaba a una sola porción de la población rionegrina, como la necesidad de interconectarse e integrarse comenzara a representar la cadena de equivalencia como una totalidad, como el reflejo de todos los rionegrinos.

Alejándonos puntualmente de la situación rionegrina y analizando entonces cuáles son las condiciones que nos permitirían identificar al populismo, creemos que el momento de inclusión de lo diferente, lo que resulta heterogéneo, dentro de una articulación puntual y bajo una demanda que resulte constitutiva y articuladora es uno de los primeros pasos para examinar el fenómeno. Se hace imprescindible que exista ese otro diferente que necesite ser incluido en un *todo* mayor.

El populismo encarna aquél discurso que logra aunar demandas desarraigadas e insatisfechas, demandas reales o creadas estratégicamente por el mismo movimiento que hasta el momento de la llegada del mismo parecían olvidadas o eran desoídas.

Plantea Barros que:

“[l]a particularidad del populismo vendría dada por el momento en el cual aquello que carece de ubicación diferencial dentro del orden simbólico es arrancado de su exterioridad y aprehendido como una diferencia, como una demanda insatisfecha pasible de ser articulada equivalencialmente” (Barros, S. 2005; 9).

La demanda será el soporte del populismo. A su vez es esa misma demanda la que debe hacer comulgar elementos distintos para generar la práctica homogeneizante y en la aplicación de dicha práctica esos elementos deben volverse equivalentes.

Siguiendo con Barros “[l]a posibilidad de una práctica hegemónica depende de la existencia de relaciones entre elementos diferentes, de forma tal que la identidad de esos elementos se modifique con dicha relación” (Barros, S. 2005; 66)

Con esto queremos decir que, tanto la práctica integracionista en conjunto con la homogeneizante nos obligan a poner atención en las prácticas relacionales de los elementos en cuestión. Si la propia identidad de los elementos no logra mutar, cambiar en el momento articulador, difícilmente podremos pensar en el ejercicio hegemónico como primer paso para analizar articulaciones populistas.

Volviendo al caso específico que nos convoca en esta ponencia, sostenemos que bien podría pensarse el desarrollo de la UCR en Río Negro en clave populista siendo que el partido se ha sostenido sobre un discurso que rompía con la institucionalidad anteriormente vigente, claramente esta fuerza se presentaba como distinta porque justamente era a partir de una demanda ficticia o real que obligaba a revisar lugares que parecían inamovibles dentro de la sociedad rionegrina. La UCR en la provincia de Río Negro ha logrado desajustar lugares estancos que por mucho tiempo permanecieron de ese modo, y al menos desde lo discursivo, logró movilizar amplios sectores de la población que parecieron brindarle a cambio fidelidad durante veintiocho años.

Para terminar, no nos interesó en este trabajo buscar la especificidad del fenómeno populista, no es algo que nos convoque en dicha instancia y tampoco estamos tan seguros de que pueda hallarse dicha especificidad, lo que importó aquí fue delinear algunos rasgos de la Unión Cívica Radical a nivel nacional y la posible extrapolación de las prácticas empleadas por el partido en el nivel subnacional. A su vez, intentamos examinar si por caso las estrategias empleadas por esta fuerza política podrían ser constitutivas del populismo.

Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo. 2010. Populismo, regeneracionismo y democracia en *Posdata*. (Buenos Aires: Posdata) vol. 15 pp. 11 – 30.

Aboy Carlés, Gerardo. 2013. El radicalismo yrigoyenista y el proceso de nacionalización del espacio político. Una interpretación a través de los usos del concepto de hegemonía en *Identidades*. (Comodoro Rivadavia: IESyPPat-UNPSJB) Año 3, Núm. 4 pp. 33-47.

Barros, Sebastián. 2006. Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista

<http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VII/programa/paneles/a/a2/barros.pdf>

Barros, Sebastián. 2009. Salir del fondo del escenario social: sobre la heterogeneidad y la especificidad del populismo en *Pensamiento Plural*. (Pelotas: Universidade Federal de Pelotas).

Barros, Sebastián. 2012. Tras el populismo. Comunidad, espacio e igualdad en una teoría del populismo *Revista de Ciencias Sociales*. (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes) pp. 137 – 150

Barros, Sebastián. 2006 Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista en *Confines* (Monterrey, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey) vol. 1 pp. 65 – 73

Grosso, Alejandro. 2009. *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas, un estudio comparado del populismo latinoamericano* Universidad Nacional de Villa María: Eduvin.

Iuorno, Graciela. 2012. Una provincia ‘imaginada’. El gobierno de Álvarez Guerrero y la ‘espinosa cuestión’ de la integración rionegrina (1983-1987), en Dossier de Historia Política, <http://investigadores.uncoma.edu.ar/cehepyc/biblioteca.html>

Laclau, Ernesto. y Mouffe, Chantall. 2004. *Hegemonía y estrategia socialista* Buenos Aires: FCE.

Laclau, Ernesto. 1998. Deconstrucción, Pragmatismo y Hegemonía, en Mouffe, Chantal (Comp.) *Deconstrucción y Pragmatismo* Buenos Aires: Paidós.

Laclau, Ernesto. 2005. *La Razón Populista* Buenos Aires: FCE.

Rock, David. 2001. *El radicalismo Argentino 1890-1930* Buenos Aires: Amorrortu.